

EL OBRERO MUNICIPAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Secretaría número 25,
Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

ORGANO DE LA AGRUPACION DE OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES
SECCION DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Año III

Madrid, 10 de julio de 1924

Núm. 33

DIRECTOR:
CEFERINO ORTIZ COLMENERO
Toda la correspondencia se dirigirá a este
compañero.

SECCION OFICIAL

Se pone en conocimiento de los asociados, en cumplimiento de lo que dispone el artículo 17 de las reformas del Reglamento, que la elección de presidente de la Agrupación tendrá lugar el próximo sábado, 12, de ocho a doce de la noche, y el domingo, 13, de nueve a una de la mañana, en la secretaría número 25 de nuestro domicilio.

Será requisito imprescindible la presentación de la cartilla de la Agrupación en el acto de la emisión del sufragio.

Lo que se comunica a todos los asociados por el presente para que no aleguen ignorancia del acuerdo tomado.

Madrid, 10 de junio de 1924.

EL COMITÉ

Recuerdos y reflexiones

Con un vicio de origen nació por segunda vez la Federación Nacional de Empleados y Obreros Municipales de España.

A manos de la indolencia murió la primera. Faltaba el alma, faltaba el ideal en sus sectores, y no pudieron aceptar el sacrificio que supone estructurar una entidad nacional en su aspecto orgánico y darle luego la conciencia de su misión.

No es ello cosa de juego ni de bambolla que pueda hacerse servir a fines personales, abismo en que naufragaban frecuentemente los mejores propósitos, las más acertadas iniciativas. Unos señores engalanados con la investidura de miembros del Comité nacional, no suponen casi nada si no llevan en su pecho la conciencia de su responsabilidad y en su mente el claro concepto de su deber. De estos capitales defectos adoleció, salvo alguna excepción, el anterior Comité, elegido el año 19.

Si las lecciones de la Historia sirven para algo, no debe olvidarse esta.

Calor, entusiasmo, buenos deseos se manifestaron en aquel Congreso, al que concurrió una gran parte del elemento asalariado municipal de la nación.

La necesidad de agruparnos en un organismo que recoja las aspiraciones, defienda los derechos y capacite en el cumplimiento de los deberes a la clase, quedó entonces bien patente y se ha demostrado ahora de nuevo con el enunciado de atropellos y vejaciones de que doquier se hace víctima al proletariado municipal.

Soplan de Europa vientos favorables a la organización de los funcionarios públicos. En Francia va a ser reconocido oficialmente ese derecho, que les dará una personalidad jurídica. De hecho existía; ahora se forja en el yunque de

la democracia la estructura legal que permitirá, a pleno derecho, reivindicar los derechos.

Pero una etapa de constitución y de agrupación a fines determinados hubo de preceder al momento histórico. En ella hubo forcejeos, luchas, tanteos que ejercitaron en la marcha hacia adelante hasta integrarse en la común visión de los fines inmediatos y del esfuerzo para lograrlos.

Preciso que aquí, remontándose el funcionario municipal por encima de las disyuntivas que les separan, que impiden hasta cierto punto la concreción robusta en organismo nacional, muestren una voluntad decidida de afincarlo sobre las generales conveniencias y sobre un deber humano de dignificación.

Persitirán las tropelías, se sucederán los abusos en tanto no tengamos una fuerza positiva que sirva para la legítima defensa de todos y cada uno. Mas esta fuerza positiva—es preciso repetirlo—solamente llegará a ser tal cuando se alcance la conciencia de clase, es decir, cuando los asalariados de los Municipios se den cuenta exacta de su posición de asalariados y dejen al margen la estulta vanidad que les lleva a querer parecer burgueses, asimilándose a dos sus vicios, entre lo que se cuenta, por desgracia, el mirar al obrero del músculo con cierto desdén y como si fuese un sér inferior.

La gran familia del trabajo empieza en el que desempeña el más humilde menester y termina en el sabio, en el artista, en el pensador que investiga la verdad para producir un poco más de luz, a cuyo favor es dable conocer mejor la vida, y el derecho, y las esencias mismas de nuestro fin humano.

Y esto, a pesar de proclamarse el apoliticismo, necedad la más absurda de cuantas pueden incubarse en mentes ofuscadas, necesita de una política que, aunque asuste un poco a los pacatos, sólo puede ser la socialista.

Y no puede ser sino ésta, porque ella y solamente ella propugna por la redención de los oprimidos, por la defensa noble y abnegada del derecho de los explotados.

VICENTE LACAMBRA SERENA

Valencia, junio 1924.

Se ruega a todas las personas y entidades que reciban esta publicación, a fin de que no sufra ningún extravío, que nos comuniquen los errores que observen en las direcciones para subsanarlos.

De igual forma—en nuestro deseo de fraternidad y aproximación—agradecemos las indicaciones que nos hagan respecto a las entidades hermanas (no importa el matiz social) que no la reciben.

La unión general de los obreros será la garantía de la paz

El significado que damos al encabezamiento de nuestro artículo, es la demostración palpable y sugestiva en que deben inspirarse todos aquellos que aman el trabajo y la paz universal, para garantizar el problema de la vida y solucionar el bienestar de las clases sociales, elevando a las alturas del Poder a los hombres leales y honrados que merezcan la confianza de todos los ciudadanos sin distinción y abriguen aquellos nobles sentimientos que sean la garantía de los más sagrados deberes fundamentales y encarnados en los ideales de las colectividades de la gran asociación popular de los pueblos libres, como hoy sucede en Inglaterra y Francia, donde está plenamente demostrado que la inteligente unificadora de las masas obreras ha dado los más brillantes frutos en la ruta indiscutible de las soluciones pacificadoras que acreditan la más hermosa y elocuente unión de todos los elementos liberales y democráticos, como solvencia incondicional de adquirir un poder capaz de ejercer grandes y trascendentes evoluciones en la marcha social y política de toda Europa, llegando por su empuje colectivo y por su fuerza natural a constituir en las alturas del Poder aquellos elementos que su idealismo e inspiración les dictaron para asegurar, con una evolución legal y pacífica, con todos los derechos de ciudadanía, la tranquilidad de la nación, afianzando desde el Poder la seguridad y el respeto a la estabilidad de todas las clases sociales, como demostración purificadora de que la unión general de las clases trabajadoras es, indiscutiblemente, la mejor garantía de la paz y el respeto a los derechos individuales del ciudadano.

Las conferencias verificadas recientemente por los Sres. Mac-Donald, Herriot y Thénis, primer ministro de Bélgica, acreditan una orientación mancomunada de la marcha política social de estas naciones, que aspiran obtener, por todos los medios que estén a su alcance, la conservación de la paz y la tranquilidad de Europa, como base fundamental del progreso productivo de las grandes industrias, y el fomento general de la agricultura, para conseguir el mejoramiento y aumento de la riqueza nacional y poder solucionar, al fin, los grandes conflictos económicos surgidos y creados con motivo de la guerra, que amenazan constantemente honda perturbación en la paz universal.

Esa misma orientación debía predominar en España con el mayor entusiasmo producido por aquella brillante lección de nuestros hermanos de esos grandes pueblos, convencidos de que la soberanía nacional tiene su seno y naci-

miento en los respetables derechos del ciudadano y su poder moral y material en la voluntad condensada en una franca y leal unión, inspirada en los sentimientos regeneradores de la Democracia social, del pueblo para el Pueblo, con las únicas aspiraciones de administrarse y gobernarse por sí mismos, como los aludidos hermanos de aquellos países, que sacrificaron mucho los ideales partidistas por el bien general de todos los ciudadanos amantes del trabajo y de la prosperidad de la Patria, que deben ser el sostén nivelador del progreso productivo y la base de la prosperidad general de la riqueza de los pueblos libres.

Las sociedades de los obreros españoles deben fijarse con verdadero interés en las grandes y trascendentes iniciativas de nuestros hermanos de las aludidas naciones e imitar sus ejemplos para llegar a constituir la unión indisoluble de las masas obreras, aun cuando no abduquen totalmente de la esencialidad de sus ideales, formando un solo y formidable bloque, fijando única y exclusivamente el verdadero camino de la redención salvadora del porvenir de la Patria y del pueblo trabajador, como fruto de nuestras aspiraciones.

El gran acontecimiento de trascendencia ilimitada se registra actualmente en la celebración del Congreso de obreros y empleados municipales, dándose un paso gigantesco, poniendo los primeros jalones de un importantísimo movimiento colectivo, que no dudamos repercutirá en todos los rincones de España al sonar el timbre eléctrico de la propaganda, y los interesantes acuerdos tomados en las sesiones de la asamblea, y la cordialidad existente de las nutridas representaciones que asistieron a la citada Asamblea municipal de Madrid poseídos y animados del entusiasmo creador de una Federación nacional de todos los elementos que constituyen el personal al servicio de todos los Ayuntamientos de España, dándole al citado Congreso mayor realce y reconociéndole personalidad constitutiva el señor alcalde-presidente y el secretario general del Ayuntamiento de Madrid, que inauguraron el indicado Congreso, presidiendo la primera y última sesión, reconociendo y estimando la verdadera importancia del acto inaugural y la satisfacción que experimentarán si, como es de esperar, llega a desarrollarse y crearse una gran Confederación cuya importancia, como ya hemos dicho, puede llegar a ser un elemento local y general de gran transcendencia para la marcha administrativa de todos los Ayuntamientos de la nación.

Si, como esperamos, los empleados y obreros de los Municipios se aperciben y reconocen lo importante que será la colaboración de todos en la organización general de esta colectividad social

de todos los elementos que integran los servicios municipales de todas las provincias, no hay que dudarlo, habremos conseguido constituir una potente Asociación nacional, y crearemos firmemente habrá sonado la hora tan deseada de la regeneración de los Municipios, para el bien de la administración local y la prosperidad de los pueblos, teniendo en cuenta que todos los funcionarios, por su propio interés, serán fieles guardadores de aquella rectitud severa de sus actuaciones para garantizar el porvenir y seguridad de sus destinos, fomentando con su trabajo y lealtad el progreso de la vida local, teniendo presente que estas aseveraciones serán, sin duda alguna, asesoradas y defendidas por los elementos que integrarán los Municipios, cuyo régimen local hoy es el seno de la representación de todas las clases sociales, llegándose por este medio a constituir entre concejales y funcionarios dos entidades mancomunadas dentro de la administración de los bienes locales que garantice incondicionalmente la confianza que en todos depositaron al llevarlos con sus votos al Municipio los contribuyentes y el pueblo en general.

IÑIGO SALAZAR

NUESTRA BIBLIOTECA

Estándose reorganizando, se ruega encarecidamente a todos los afiliados que tengan obras de la misma en su poder las devuelvan antes de fin de mes para normalización de pedidos y rectificación del catálogo.

EL COMITE

El censo electoral

Está a punto de terminar el plazo de inclusión en el censo electoral.

Hay inscriptos en él unos ciento cuarenta mil varones y unas ochenta mil mujeres. Es poco. Falta mucha gente que por pereza, por dejarlo para mañana, ¡siempre para mañana!, no se inscribe, y luego, cuando llegan las elecciones, se lamenta de no tener voto para emitirlo con arreglo a su conciencia.

«Oiga usted: ¿Por qué no tengo yo voto», suelen preguntar en esos momentos. «Sencillamente porque no se ha preocupado usted de tenerlo a su debido tiempo.»

Es necesario que esto termine. Quien no haya llenado el padrón—hombre o mujer—debe hacerlo inmediatamente. Si no tiene boletines de inscripción puede reclamarlos a la Oficina de Estadística del Ayuntamiento o a las Tenencias de Alcaldía.

Para conseguir el boletín de inscripción basta con remitir una nota con el domicilio y nombres y apellidos de las personas que se consideran con derecho a inscribirse para que inmediatamente se les mande el boletín.

En la inscripción de mujeres, las barriadas que van peor son las de Vallehermoso, Bellas Vistas, Guindalera y Prosperidad; las obreras precisamente.

¡Trabajadores y trabajadoras! Hay que inscribirse y hacer que se inscriban los amigos y vecinos. Es imprescindible, si queremos luchar eficazmente por nuestro mejoramiento.

LA EXPLOTACIÓN DE LA MUJER

Nuestro querido diario *El Socialista*, como único defensor de las clases explotadas por el régimen capitalista, no ha muchos días, salió en defensa de unas pobres mujeres que vienen siendo explotadas por la Casa de confecciones para señoras «Al Capricho», de la calle de Alcalá, porque esta citada Casa viene infringiendo la jornada que la ley determina para las esclavas de estos talleres. ¡Bien por *El Socialista* que, haciendo la denuncia contra los humanitarios burgueses de «Al Capricho», se dirigía a la Junta local de Reformas Sociales y al señor inspector del Trabajo para remediar los actos de los que se enriquecen con el sudor de las que, produciendo lujosos vestidos, a lo mejor cubren sus cuerpos con miserios harapos. Defendámoslas, porque desde que la máquina hizo su aparición en los dominios de la producción el número de mujeres empleadas en la industria, el comercio y la agricultura aumenta sin cesar; porque la burguesía no tiene el menor reparo en condenar a las mujeres a los trabajos más penosos y a las jornadas más largas, olvidando, en su sed de oro, que estas mismas mujeres serán madres un cierto día y que, gastadas, fatigadas y minadas por las enfermedades y excesos de trabajo, no parirán más que seres raquíticos, escrofulosos o tísicos, llenando al mundo de seres humanos inútiles e incapaces de todo esfuerzo. Es decir, que a la mujer hay que defenderla y procurar que no sea tan explotada por la tiranía capitalista porque también necesita, tanto como el hombre, una transformación social libertadora. Por este motivo hay que salir en defensa de las pobres mujeres, como muy bien lo hacía el otro día el portavoz de los humildes, *El Socialista*, por las simpáticas modistillas de «Al Capricho», que tan cariñosamente cogían de mis manos el diario que las defendía en la puerta del taller, y cuando estas lindas jovencitas lo pasaban por delante de sus ojos, parecía ser que aborrecían todas sus viejas creencias, y es que ya no creían en los triunfos de sus galas, comoteniéndose ya por más; y es que comprendían lo que decía el diario de los trabajadores: que la mujer de valer vale por sí sola, no le hacen faltamás gasas que las del pudor ni más adornos que sus naturales encantos, así como al Sol no le hacen falta, más bien le estorban, las nubes para brillar... Por eso, el que suscribe, como joven socialista, cree que cumple con un deber al salir siempre en defensa de la mujer, y más cuando se es joven como yo creo que lo soy aún, dándolas alientos y consejos con el fin de despertar en el elemento femenino sus energías, tan dormidas en muchas obreras, para que en un día, no muy lejano, vengán a nuestras filas a luchar por su emancipación social y, por consiguiente, abandonen las hipócritas y soberbias ideas del clericalismo avasallador y tan despótico, que, desgraciadamente, tiene grandísima influencia, con gravedad incomparable para todo lo que signifique vida, libertad y progreso. Y como es tristísimo, lamentable, que la mentira y el error hayan echado hondas raíces en los cerebros de las mujeres, se impone la precisa obliga-

ción, para los soldados de la causa socialista, de hacer propaganda enérgica, constante, para que estas compañeras del honrado trabajo y de esclavitud sepan el mal que les ocasiona la ignorancia en que viven, contribuyendo a que la holganza y la tiranía adquieran cada día mayor desarrollo. Todos los medios mejores de que dispongamos debemos muy pronto ponerlos en práctica, antes que permitir por más tiempo que la mujer sea en este siglo del progreso la esclava de los prejuicios sociales y de rancias y despreciables teorías...

Ni desvelos ni sacrificios ningunos hemos de tener en cuenta en esta labor de propaganda femenil, y en ella obtendremos buenos frutos para que el ideal socialista sea amado con amor intenso por tan dignas hijas del trabajo como las infelices modistillas de «Al Capricho». Por eso yo, como joven, las hablo y las digo: ¡Oh mujeres!, dejad de ser esclavas, sed compañeras libres; levantad vuestros corazones, que debéis gozar de la libertad; que vuestro espíritu necesite la alegría del vivir; uníos y dad la batalla decisiva; venced alamoque os quite la vida, al bestia que os maltrata, al ignorante que os calumnia, y venceréis; nosotros, los jóvenes socialistas, os ayudaremos en la lucha, nosotros, que profesamos ideas libres y redentoras; conquistad el puesto más digno, el más grande, el más sublime: el de madres de los hombres, o sea de madres de la Humanidad.

FRANCISCO RUANO GARCÍA

Un defensor de los trabajadores

Lo es, a no dudar, el vicepresidente de la Federación D. Pedro Martín.

Nos llama la atención que no hayan organizado uno de los banquetes a que nos tienen tan acostumbrados.

En el último Congreso celebrado, dicho señor hizo una gran labor en pro de la clase obrera municipal; quiso demostrar que lo que ganábamos los obreros era demasiado; a su juicio, con las ventajitas que tenemos de jornal diario y auxilio en las enfermedades, casi nos podían rebajar el jornal, y, en ese caso, aumentárselo a los altos empleados que no pueden vivir.

Las conclusiones del Congreso en ese punto fueron que el jornal mínimo en poblaciones de más de 100.000 habitantes sea de nueve pesetas, cosa que a él le pareció un disparate, y con su teoría peregrina hizo una desastrosa labor en contra.

No es nada difícil demostrar a ese señor y a cualquiera que haga números, que, el que no tenga otros ingresos, no puede cubrir sus necesidades más que medianamente; supongamos una familia de tres hijos, matrimonio y la casa, y díganos el Sr. Martín con cuánto se comprometería él a sustentarla, aunque nada más fuera que para ir viviendo, sin contar que no se encierra todo en el comer, pues nuestros hijos y nosotros tenemos perfectísimo derecho a disfrutar alguna expansión, aunque sea en ínfima cantidad.

No hay derecho a hablar en esa forma en nombre de nadie, Sr. Martín; cuando se tienen esas teorías no se lleva

la representación de quien no le puede haber autorizado a hablar en esa forma, y no se puede jugar con las necesidades de los compañeros; si usted gana lo suficiente, esté en su casa y a otra cosa.

Este es el segundo golpe desastroso que da dicha Federación en contra de los intereses de sus afiliados y de todo el obrero municipal en general; ya puede tener tiento dicha entidad en los que elige para representarla, pues está obteniendo unos éxitos locos.

Es de suponer en el Sr. Martín que, como el cargo que desempeña se aproxima algo a los que pasan a no ser, piensa más en las cosas del otro mundo que en las realidades presentes.

Ya lo saben los obreros: cuando piensen en mejoras manden a dicho señor a que lo consiga, que seguro lo tienen. ¡¡Miau!!

A. ESTEBAN

Lo que desea Limpiezas

Que, en atención a su edad y como trabajo más sedentario, sean puestos en los retenes de día y en los cogedores los más antiguos del ramo, yendo los jóvenes paniaguados de los jefes de zona a ocupar los puestos más en armonía con sus energías.

Que, como medida más humana, sean suprimidos los carrillos de mano en el servicio matinal, realizándose la labor de recogida, servicio penoso que pone al hombre al nivel de las bestias de acarreo, con vehículos de tracción animal o mecánica.

Que, vista la escasez de brazos que se nota en el ramo, sean dedicados al barrido los vigilantes y demás personal entretenido indebidamente en otros menesteres ajenos a la limpieza de la villa tales como el cabo número 47, que está en la oficina, y otros que están en sitios menos visibles.

Que sean puestas en los parques, en los sitios más visibles, las listas de jornales y el escalafón del personal del ramo.

Que se cubran las vacantes existentes de cabos por rigurosa antigüedad, según el escalafón indique, el cual, como ser impersonal, no entiende de colores ni recomendaciones.

Que el servicio de guardería sea prestado por los de más edad, yendo los jóvenes que en la actualidad disfrutan de tal bicoca con credencial de barrendero destinados al barrido.

Que a los carreros trasladados al barrido de las calles se les dé la categoría o la antigüedad en el escalafón con arreglo a los años de servicios prestados en el ramo; pues hay operarios de tercera, entre éstos, a quienes se les viene perjudicando en los ascensos.

Que se prohíba terminantemente la manía avícola que existe en algunos parques, pues no son éstos precisamente criaderos de aves de corral.

Creemos, mejor dicho, esperamos del señor jefe del ramo que pondrá toda su atención en estas líneas y, vista la justicia que se demanda en ellas, hará lo posible por que su esencia tenga una tangible realidad en las faenas.

LA SECCION

LOS MATARIFES

Yo quiero limpiar su nombre del borrón que le han echado.

¿Quién de vosotros no ha oído hablar de las condiciones morales y de la clase de trabajo que desarrollan estos compañeros? ¡Con qué injusticia y desconocimiento se les trata! Que si son malos trabajadores, que si gastan mucho en ropa, que si tienen gajes ilícitos, que si se apoderan o sustraen carne... ¿Hasta cuándo y hasta dónde va a llegar esta leyenda de infamias que pesa como una montaña de plomo sobre estos humildes trabajadores, perjudicándoles no sólo en el desarrollo de su vida económica, sino también en sus relaciones para con los demás y en su dignidad de hombres?

No; el matarife no es lo que la gente cree ni lo que dicen algunas clases interesadas en sostener este equívoco con el solo fin de ellas beneficiarse, si llega la ocasión, la cual esperan con ojo avizor para eliminarlos como funcionarios municipales y poder entonces disponer de ellos no como obreros, sino como esclavos.

Voy a exponeros la vida de sufrimientos y trabajos del matarife, pues diez y nueve años de convivencia con ellos en la misma mina dan derecho a conocerlos. ¿Qué es el Matadero sino una mina para algunos?: mina para el Ayuntamiento, que, no sabiendo crear impuestos que graviten sobre el rico o sobre el vicio, sostiene el impuesto sobre carnes y recauda del Matadero nueve millones de pesetas a costa de gravar este artículo y que no pueda llegar a las clases menesterosas; mina para el abastecedor, que, empleando poco capital o ninguno, explota un rico filón a flor de tierra, sacándole doce millones de pesetas de beneficios anuales, restándole ingresos al Ayuntamiento por no tener éste los servicios municipalizados y también encariéndole hasta tal punto que nunca pueda llegar al que produce y trabaja.

Matadero de reses, sí; pero también de hombres.

Si giráis una visita al Matadero, podréis observar cómo un puñado de hombres sacrifican 400 vacas y 4.000 lanas diariamente, y en seguida se os ocurrirá preguntar cómo se efectúa este milagro. Nada más sencillo. El matarife nunca mira atrás a ver si hay compañeros enfermos o heridos ni si el trabajo que le corresponde es mucho; se preocupa únicamente de que la faena es larga y las primeras operaciones hasta terminar el desuello hay que darlas concluidas por la mañana para que la canal de las reses se oree y empezar la segunda faena de esquinado y bajadas de vísceras a la una y media de la tarde a fin de poder empezar el peso a las dos y media.

Únicamente puede hacer esta labor el matarife madrileño, especializado en el trabajo a destajo y con un aprendizaje duro; tan duro, que en los primeros años trabaja como meritorio y no gana salario. Podéis decir, sin miedo a equivocaros, que en su cometido es el mejor operario del mundo y el que con menos medios y en peores condiciones trabaja.

¿Con qué resignación aguantan tener

por cuartos de aseo dos cuevas llenas de toda clase de alimañas y un magnífico vivero de hermosos ejemplares de roedores que les destruyen esos harapos llenos de sangre seca de un día para otro con que cubren sus cuerpos durante las operaciones, sin lavaderos, sin medios de secar las ropas durante el invierno, expuestos constantemente a infecciones, heridas de asta y de cuchillo, metidos siempre entre el agua, la sangre y la broza de los vientres! A todo esto hay gentes que lo llama ser un mal obrero. ¡Señor, hay que perdonarles a los que eso dicen!

Como la materia es bastante larga, dejaremos a tratar para el siguiente número la parte moral.

BENITO ALARCÓN

A los vigilantes sanitarios

IMANO AL BOLSILLO!

Circula por las Inspecciones un escrito que es un ataque directo a los intereses y a la libertad individual.

La agrupación (19) de la llamada Federación quiere imponer a la trágala un acuerdo tomado por ella, que consiste en que a cada individuo se le quite una peseta por cada fallecido para sus deudos, y eso no lo podemos consentir.

Cuando a la sección a que pertenecemos se le comunicó dicho acuerdo, se les contestó debidamente que no estábamos conformes, no precisamente por la cantidad, sino por el procedimiento, pues de ningún modo podemos consentir que el dinero que se da de buena voluntad y para un fin tan humanitario sirva para enjugar deudas contraídas con la usura.

Nuestra sección tiene un proyecto de mutualidad (que por el poco estímulo está en embrión), que el día que se ejecute puede ser una garantía para que el dinero llegue íntegro a los interesados y cumpla el fin para que se le destina; mientras no sea ese el procedimiento, pierden el tiempo en querer imponer una cosa que debe ser voluntaria y espontánea, como salida del corazón, que es donde radican tan nobles sentimientos.

«Para que por la superioridad, y atendiendo a indicaciones de la misma, se pueda ordenar al habilitado descuente...» Ese sólo párrafo nos da la medida de la mentalidad del iniciador y los firmantes del documento.

La superioridad no puede, ni debe, intervenir en nuestras cuestiones ni en nuestros sentimientos, y a los compañeros que han caído en el lazo y han firmado dicho documento, les decimos que, a pesar de haber firmado, se pueden negar, pues no hay ninguna ley que obligue al obrero a dejar parte de su jornal si ha cambiado de parecer; por lo tanto, se deben negar; en primer lugar, porque se deben a una organización; en segundo lugar, que nos debemos negar todos, pues es el Ayuntamiento quien está obligado a auxiliar a las viudas y familias de sus obreros, y en tercer lugar, que ya está descubierta la maniobra de dicha Federación, que es poner una inyección a un organismo que está muerto y que está entrando en el período de descomposición.

Aparte de todas estas consideraciones, hemos de hacer notar que va en contra de los acuerdos del reciente Congreso celebrado, que es recabar de los Ayuntamientos que resuelvan esta cuestión, y ellos, anticipándose de por sí, pisotean la autoridad del Comité central nombrado en dicho Congreso.

POLVORILLA

REFLEXIONES

SOBRE LA PENA DE MUERTE

Al ocuparme de esta cuestión que tanto ha preocupado a todos días pasados, sean mis primeras líneas para aplaudir al señor alcalde, que, interpretando los humanos sentimientos del noble pueblo de Madrid, se dirigió al jefe del Gobierno solicitando el indulto para los últimos reos que han sido ejecutados.

Sobre la pena de muerte se ha dicho mucho y muy bueno, y este caso ha sido un relámpago que con su luz ha dejado ver lo ineficaz de esa pena.

El matar está contra todo principio moral, y la Justicia que castiga al asesino y tiene por base la reparación del daño causado y la corrección del delincuente y por fortuna rige a un pueblo que por su educación le repugna el patíbulo debiera borrar de sus códigos esa pena, que, a más de ineficaz, es irreparable en el caso de un error.

Corregir la sociedad y hacerla perfecta, libre de esos males que todos lamentamos, es cosa que toda persona, por deficiente que sea su educación, desea; pero el transcurso de los tiempos nos demuestra que no se extingue el latrón ni el asesino con el garrote o guillotina y que el mejor medio, quizá el único, está en nutrir al hombre de educación y ponerle a cubierto de las necesidades que lo irritan y lo alucinan.

Cierto que algo hemos conseguido contra la pena de muerte, puesto que hoy la mayor parte o casi todos los literatos fulminan contra ella y el pueblo la condena con horror y desprecio, y ya no se ejecuta en plaza pública y con escándalo, sino a presencia de determinadas personas, que salen diciendo: «¡Qué horror!»

Los trabajadores que actuamos por conseguir la perfección social y todas nuestras aspiraciones las fundamentamos en principios altamente humanos venimos pidiendo la anulación de esa pena, que a medida que el pueblo se educa encaja menos su aplicación. Pero en tanto llegamos a ese estado social que nosotros, los trabajadores, soñamos, en ese período hay que sustituir la pena de muerte por otra condena que responda a aquellos principios en que se fundamenta la Justicia, para lo cual hay que transformar el régimen penitenciario.

Hoy tenemos en España bastantes miles de condenados, que, a más del daño que hicieron, producen el mal de vivir del trabajo de los demás; si a estos condenados se les obligara a trabajar un número de horas razonable y por su trabajo se les asignara un jornal en relación con el mismo, y de ese jornal se destinara una parte para su sustento y la otra para indemnizar a las víctimas del daño que causaron, habríamos resuelto lo que en la actualidad no resolvemos con la pena de muerte y los presidios de ahora, porque el preso produciría para sí y a la vez para ayudar a los que por su crimen quedaron sin amparo.

Esto sería reparar el daño que causó con su delito, porque con su trabajo llevaría el pan a la viuda del muerto o a los hijos. Con este procedimiento transformaríamos la mala educación del pro-

cesado, creando en él hábitos y amor al trabajo y siendo, en vez de un peso muerto que gravita sobre los demás, un elemento de producción que ayudara a resolver el bienestar social.

JULIO DÍAZ

EL FAVORITISMO

Al surgir los incidentes que transformaron radicalmente el régimen gubernamental de la nación, vimos con agrado, por ser de justicia, el cercenamiento del favoritismo en la periferia municipal. Ingenuamente y sin reservas los obreros del ramo de Limpiezas y Riegos aplaudimos el procedimiento de descuaje del favor político que imperaba en el ramo, y en nuestra ansia renovadora del sistema municipal que padecíamos, nos permitimos señalar algunos errores, creyéndonos que, dando estas facilidades, cooperábamos al nacimiento de una era de equidad municipal; pero dice un refrán que «la alegría dura poco en la casa de los pobres»...

En el histórico momento que señalamos, todos los individuos que prestaban servicios diferentes a los que señalaba su credencial fueron destinados a desempeñar los cargos que les correspondía por derecho, quedando el personal encasillado en su respectiva categoría y en el desempeño de las funciones que especificaba su credencial; sin embargo, hoy es de lamentar que muchos, sin pertenecerles, hayan vuelto a ser destinados a ocupaciones diferentes de su verdadero cometido y, lo que más colma la medida, que los de nuevo ingreso sean favorecidos, con notorio perjuicio de los que llevan más de veinte años de servicio en el ramo, escalando el escalafón unos y ocupando otros las labores más sedentarias.

Nuestra aserción está demostrada con los siguientes datos:

Personal del barrido de las calles que presta cometido diferente al que especifica su credencial:

Oficinas

El cabo número 47, de ordenanza.

Parque Central

Los operarios de tercera números 40, 265, 287, 288, 303 y 316; excepto el número 287 que, presta servicios de guardacionero, los demás no desempeñan ninguna labor.

Zona 3.^a

Los operarios de segunda números 204 y 206, dedicados al servicio de guardería, y el llavero número 64, al de «botones».

Zona 4.^a

El cabo número 50 y los operarios de primera y tercera números 121 y 15, de guardas.

Zona 5.^a

El operario de tercera número 84, de guarda.

Sabemos que hay algunos más, como también individuos con credencial de guarda que realizan otra misión.

Ahora que se pretende reorganizar los servicios, esperamos del señor alcalde y concejales que corrijan estos abusos que denunciemos.

LA SECCION

El error infundado de los industriales y la ignorancia de los obreros

Todos los industriales que viven mediante la explotación de sus respectivas industrias, todos ellos, sin excepción, coinciden en que merced al concurso material económico de ellos es la consecuencia del sostenimiento de la clase trabajadora mundial; los aludidos elementos han procurado mantener de una manera tradicional este criterio, apelando a toda clase de máculas y a la más baja estulticia, mediante la cual han podido conseguir infiltrar en la masa que el sostenimiento moral, físico, económico e intelectual de la clase trabajadora es precisamente obra exclusiva de los elementos poseedores del capital; y llegamos los obreros al estado actual, y todavía la inmensa mayoría están convencidos e idiotizados por las enseñanzas de sus propios adversarios, que todavía son un verdadero obstáculo pernicioso, porque todavía no se han dado exacta cuenta que son víctimas del engaño miserable a que les han podido conducir los mismos elementos que los explotan, y de ahí que todavía se hallan distanciados a contribuir a la cooperación social de su misma causa, y por efecto de su mayor enemigo, la ignorancia que los domina, se inclinan en defensa de su enemigo común.

Esta táctica a seguir de estos obreros es un peligro, es un retroceso que estorba de una manera ostensible a la consecución del progreso del proletariado consciente.

Por esta razón se hace preciso deshacer este nebuloso concepto en que están los obreros inconscientes convencidos de que la existencia de ellos es el origen de sus mandatarios, porque esos elementos, a pesar de ser unos parásitos, llevan a esa masa ignorante a la creencia de que son ellos los que crean la riqueza en todos sus órdenes.

Pero las doctrinas científicas del socialismo moderno nos demuestran todo lo contrario que sostiene la clase patronal, y, volviendo al punto de partida, me propongo aclarar sencillamente el error equivoco que todavía existe entre dicha clase y los obreros engañados por ella. Aclaraciones concretas: Para que haya riqueza, para que existan en todo momento elementos de subsistencia que alcancen a beneficiar a la Humanidad, es preciso producirla, y para que la producción sea una realidad es indispensable que haya elementos que la arranquen a la mina, quien la cree en la fábrica, quien la elabore en el campo, quien la transporte de población a población, de pueblo a pueblo, de país a país.

Pues bien: ¿son acaso los elementos favorecidos de la fortuna industrial capitalista los que realizan materialmente las indispensables operaciones que a todos los hombres exige la ley de la Naturaleza con el fin de regularizar la producción, de la cual resulta, del trabajo realizado, del esfuerzo físico intelectual de los obreros manuales intelectuales que lo dirigen, todas las materias productivas? De todo esto, los elementos patronales no toman parte activa alguna en los actos de producción.

Ejemplos verídicos: los dueños industriales no montan máquinas, ni con sus músculos levantan fábricas, ni explotan minas, ni construyen ferrocarriles y arsenales, ni cultivan los campos, ni levantan monumentos soberbios, ni transportan los productos de la tierra en ninguna de las direcciones, ni fabrican el pan, ni tejen las telas; en una palabra, el papel que desempeñan en la Humanidad es evidentemente ridículo, toda vez que su ejercicio no tiene aplicación ninguna en beneficio de sus semejantes.

En cambio, los obreros que extraen el mineral de las entrañas de la tierra,

tejen las telas, producen el trigo, fabrican el pan, construyen los edificios, conducen los viajeros y mercancías por mar y tierra, estos elementos son, en efecto, los únicos creadores de la riqueza mundial.

Luego ¿es posible concibir los hombres de cabal juicio que la riqueza inmensa creada en el mundo la han producido los dueños de las fábricas, los terratenientes, etc., etc.? No. Pues si esto es así, ¿a qué calificativo pueden ser acreedores esos elementos parásitos que, sin embargo, son dueños del mundo? Pues al título de parásitos.

De manera que ya os podéis fijar, obreros, en quiénes son los mejores y los útiles a la Humanidad: los que se consagran al trabajo, única fuente de riqueza, y a cambio de prestar tan grandes y relevantes servicios a la Humanidad ésta les paga con las mayores ingratitudes, sometiendo al hambre y a la miseria, sin tener en cuenta que cada hijo de trabajador que nace es una cantidad incalculable de riqueza para la sociedad entera, mientras que cada hijo que nace de la clase capitalista es un nuevo zángano de la colmena humana, sin más fin que consumir indebidamente el producto del hijo del trabajador; y esta degradante situación que nos rodea es necesario que desaparezca para hallar en lo posible el medio de reintegrar a la Humanidad los derechos del hombre; es necesario que la clase trabajadora, y especialmente los obreros municipales, adquieran el título de excelentes escolares hasta que logremos disponer de la capacidad suficiente para conseguir ser los legítimos herederos de la parte íntegra que nos corresponde del producto de nuestro trabajo; pero sobre todo se impone la necesidad de que seamos también fieles continuadores de la obra de nuestra redención.

Pero esta labor social se hace indispensable, compañeros, creando antes una potente organización, que es el arma más importante del proletariado. En el seno de la organización es donde la inteligencia de los obreros alcanza máximo de desarrollo, y uniendo el nuestros esfuerzos a los de los camaradas que tengan idénticas aspiraciones hallaremos, en esa unión, la fuerza necesaria para abordar todos los más vastos problemas. Así podemos asegurar que en breve plazo se creará un imperio de fuerza y de belleza digno del ideal de nuestros más profundos y nobles pensamientos, y no dejar escapar por la tan gente la tensión de la juventud.

FÉLIX BAÑOS

CHIRIGOTA

Por si hay organización, véase la realidad existente.

AÑO 1915

Un empleado. — ¡Al fin, don Paco, asciendo usted! ¡Murió don Luis y... así es la vida...! ¡Nada, nada, para el mes que viene, a cobrar, a cobrar!...

AÑO 1922

El mismo empleado. — ¡Que sea enhorabuena, don Paco! ¡Al fin ya parece va usted a ganar el recurso del pleito que por el ascenso le entabló don Lucas, y también habrá que darla a los seis que en estos años les tocó ascender. Ahora les abonarán, como es justo, la diferencia de atrasos, de una vez, y nada, nada, con eso a reponer la salud un mesecillo! ¡Al fin se va a romper el tapón!

AÑO 1929

De la orden del día de la sesión municipal. — «... Se acuerda allanarse a la disposición gubernativa en que se reconoce los derechos al percibo de atrasos, reclamados en recurso de súplica, que correspondieron a la diferencia de categoría en los haberes devengados por don Francisco Gutiérrez, fallecido en el año 1928, quien, al ascender en 1915, le fué

dada posesión definitiva en el año de su fallecimiento. Derecho que reclama su viuda, doña Luz Pérez.»

AÑO 1935

De la orden del día de la sesión municipal. — «SEGUNDA. — HACIENDA. — 21. Abono de 19.327,81 pesetas a doña Luz Gutiérrez Pérez, hija legítima (1) de don Francisco y doña Luz, por las diferencias de haberes que su difunto padre debió de percibir en 1928 por su ascenso en 1915 y que reclamó oportunamente su también difunta madre doña Luz Pérez.»

AÑO 1940

Doña Luz (hija). — ¡Hijos míos, hoy he cobrado estas pesetas que vuestro abuelo debió de percibir desde 1915; murió, el pobre, con la ilusión de llegar a cobrarlas para volver a ver su pueblo natal durante unos días, gastando ese ahorrito que de un modo forzoso le obligaban los papelotes y trámites tan estúpidos! ¿Os parece que le digamos unas misas? (Se oye una voz estentórea, debajo de la mesa, que aterroriza a los reunidos.) — ¡No! ¡Estoy en el Infierno (2) con la cabeza del jefe del personal debajo del brazo y dándole capones para toda la eternidad!

J. VASSALLO

LOS DIOS

El sér que los habitantes de la Tierra han llamado dios hasta aquí, no existe. El Bhuda de los chinos, el Osiris de los egipcios, el Jehová de los hebreos, el Asmuse y el Arimon de los persas, el Jentales de los godos, el Júpiter de los griegos, Dios padre o Dios hijo de los cristianos, o el gran Allah de los musulmanes, son concepciones humanas de personificaciones inventadas por el hombre, en las que ha encontrado, no solamente sus aspiraciones más elevadas y sus virtudes más sublimes, sino también, y, sobre todo, sus groseras prevaricaciones y sus perversos vicios.

El hombre ha concebido un dios a su semejanza. En nombre de ese pretendido dios, los monarcas y pontífices, a través de los siglos y bajo el manto de todas las religiones, han sumido a la Humanidad en una esclavitud que aún no ha terminado; en nombre de ese pretendido dios, que protege a Francia, que protege a Inglaterra, que protege a Italia, que protege a Rusia, que protege todas las divisiones y todas las barbaries, prosiguen todavía los pueblos llamados civilizados de nuestro planeta, se arman para la guerra de unos contra otros y se excitan como perros furiosos para precipitarse en una batahola de hipocresía y mentira, haciendo reinar en la carrera de los tronos al «Dios de los amos», que bendice los puñales y hunde las manos en la sangre humeante de las víctimas para señalar en la frente a los potentados coronados.

Es a este dios a quien se elevan altares y se cantan «tedéums». En nombre del dios del olimpo condenaron los griegos a Sócrates a beber la cicuta; en nombre de Jehová, los curas y fariseos crucificaron a Cristo; en nombre de Jesús, hecho dios a su vez, el fanatismo hizo llevar a la hoguera a Giordano Bruno, Savonarola, Itiene Dolet, Juan Huss y a tantos otros

(1) Los no legítimos es criterio que se muestran de hambre.
(2) Si es que esto existe, que hay quien lo duda.

mártires; por ello la inquisición ordenó a Galileo mentir a su conciencia; millares y millones de desgraciados acusados de sortilegio han sido quemados vivos en ceremonias populares; Rouvillac apuñaló a Enrique IV; con la bendición expresa del papa Gregorio VIII, los carniceros de San Bartolomé ensangrentaron París, y los libres pensadores de la Reforma fueron arrojados de Francia; así, para acabar con los pretendidos herejes, miles de hombres valientes fueron quemados vivos; con la cruz en la mano, los pacíficos indígenas de América fueron violentados por los conquistadores; en nombre del dios adorado en Roma, los mártires cristianos sufrieron los más espantosos suplicios; en nombre del dios cristiano, los energúmenos del obispo Cyrilo lapidaron a la bella y sabia Hypatia, y más tarde, el obispo de Beauvais, condujo a la hoguera a la virgen de Domsemy, y en nombre de la Biblia, los reyes del «pueblo de Dios» exterminaron furiosamente a sus vecinos; en nombre de Allah, los estandartes de Maromat invadieron la Europa con un ejército de asesinos, y todavía hoy los millones de fanáticos están listos a levantarse contra los europeos en nombre de la guerra santa; fué Georges Khon y Tamerlán los que señalaron los autos de sus conquistas con pirámides de cabezas cortadas; en nombre de esos inspiradores imaginarios hubo almas piadosas que se condenaron a penitencias risibles; por ello los Stropzi rusos se mutilan, otros gritan y se agitan en contorsiones y cierta secta estrangula a sus hijos y bebe su sangre.

El fanatismo religioso culminó en la locura. La Historia nos enseña que la dominación teocrática es la más intolerable y la más abrumadora de todas las tiranías. Las guerras de religión han sido las más horribles, y las más odiosas, y las más insensibles de todas; han ahogado por la interpretación de palabras, por adjetivos, por la «sustancialidad» del Hijo y del Padre en la Trinidad, por Omoros contra Omousios, por otras mil bagatelas puestas por encima de la más elemental razón y proclamados artículos de fe en nombre de un dios.

Símbolo de la opresión de los pueblos, del asesinato, del robo; tal dios no existe, jamás ha existido.

CAMILO FLANMARION

El Amor y la abeja

Cupido entre las rosas posada una abejica no advierte y en un dedo de súbito le pica. Las manos se restriega, y gime, y vuela, y corre, y hasta Citeres llega. — ¡Perdido soy! ¡Perdido! ¡Me muero, madre amada! Que me ha herido una sierpe pequeñita y alada; se oculta entre las flores y la llaman abeja— dice—los labradores. Y Venus le replica: —Si el aguijón menudo de una abeja te causa tanto dolor agudo, Cupido, ¿no sospechas que sentirán aquéllos que hieres con tus flechas?

ANACREONTE

Samarán y Compañía: Embajadores, 64; teléfono 14-51 (M).